

Directo al trabajo

Jorunn Verden



Capítulo 1

Caminaba como todas las mañanas rumbo al trabajo, el mismo camino, siempre el más corto, parece completamente inútil pretender usar otra ruta, aunque bueno, en mis circunstancias no me haría bien caminar un poco más, aunque realmente no es la solución a mis problemas de peso. Casi llegando a la parada del autobús, justo a unos 10 metros, lo veo ahí, ese hermoso y descuidado camión, esperando a que lo aborde, yo me apresuro, sé que lo tengo que alcanzar pues el sistema de transportes en mi estado no es confiable, unos pasan con frecuencia de 2 minutos otros con frecuencia de 45, lo observo, mi respiración se agita, lo veo, de pronto parece que se aleja, solo estoy viendo el comercial con el que este forrado el autobús, estúpida serie de televisión nueva, no te veré, solo quiero abordar el camión; mi dignidad comienza a perderse al paso veloz de mis pies, tal vez no son veloces. Recuerdo cuando estudiaba la preparatoria y era parte de la selección de fútbol escolar, misma circunstancia, diferente parada, solo que yo me decía a mí mismo, «vamos, corre, eres un maldito linebacker, sabes cómo hacerlo, el autobús es tu corredor», pero era el mismo resultado, el corredor se me escapaba, solo veía su número en el uniforme, y así era, anotación para el número 360. Pero ahora ya no es así, mi cuerpo me impide correr, o al menos si lo hago, si tengo la osadía de hacerlo, me castigará más tarde con un abrumador dolor de la zona lumbar que recorrerá hasta la pantorrilla y me hará cojear como un veterano de guerra. Está bien 37, tú has ganado de nuevo, esperaré el otro, la culpa es mía por salir con premura.

Al fin puedo abordar el autobús, Dios me concedió un premio de consolación, el poder abordar a un autobús semivacío, mi espalda podrá reposar durante 40 minutos, posiblemente pierda un bono de puntualidad pero he ganado minutos de no dolor. Como de costumbre procuro sentarme justo en los lugares de en medio, los de atrás rebotan mucho y los de adelante me hacen sentir observado, en medio me mantengo sumido en mi mediocridad, la tranquilidad de ella. Me siento tranquilo, ahora me pongo los audífonos, solo le doy play a la reproducción sin ver que me tienen preparado, en el fondo me gustan las sorpresas, me sorprende, se reproduce una canción de thrash metal, justo un género que en esta circunstancia libera el estrés de mi cabeza, pero vamos, no quiero quitar mi estrés, quiero pensar, de esta forma me decido a cambiar la reproducción, oh sí, un adagio, gracias modo aleatorio, me conoces. La música sonaba, y el cielo me comprendía, yo lo observo y noto que se nubla, justamente lo que más necesito, un ambiente que me haga pensar. Reflexiono, los europeos son tan prolíficos debido a su estupendo clima, tal vez eso explica porque cuando llegan a Centroamérica pierden todos sus modales, como si fuera una fiesta en su país natal. No, seguramente

hay algo psicológico aún mejor.

Mi camino está por terminar, y de pronto sube quizá una de los 300 mujeres con las que yo sería profundamente feliz, una mujer con un largo cabello negro, acompañado por unos lentes que parecen ser usados con un propósito estético y no médico. Hablar de su atractivo físico disminuye el frenesí, yo en 5 minutos imagine una vida, ella y yo, caminando, siendo parte de nuestros éxitos, ella asiste conmigo al cine y me acompaña a los museos, hago una broma estúpida ella se ríe como loca, los intelectuales nos miran, ella se vuelve a reír y me besa, lo nuestro va más allá de prejuicios sociales, la miro y en ella puedo ver el significado de la vida, aprendo latín, chino, japonés, ella lo hace más fácil. De pronto, el sol regresa, y yo con él. Ve mi reloj, por suerte estoy a 5 minutos de distancia y faltan 10 para que entre al trabajo, lo siento, querida, te has perdido al hombre de tu vida, tal vez nuestro futuro hará que nos encontremos y toquemos las vibraciones del cosmos, más hoy tengo que llegar a trabajar. Evidentemente difícilmente la volveré a ver, tal y como ha sucedido con las otras 278, mi esperanza no muere, faltan 22.

Bajo del camión, él se espera, de pronto divago, y sí ella me miro... y si ella pensó exactamente lo mismo... Tal vez yo estaré ahí, se nublara el cielo y ella mirara por la ventana y arrojará un papel por la ventana, será una carta, o un poema, o un número de teléfono... O algo más ingenioso, una dirección, una hora y una fecha, no lo sé, pero será mágico. De pronto, como si Dios me hubiera escuchado se nubla el cielo ella voltea alza la mano y arroja algo, mi corazón tiembla, no me miró, o no me percaté si lo hizo, ella son más discretas. El camión avanza, espero un momento, quiero parecer desinteresado, tal vez después de 278 amores platónicos, ella sí es la verdadera. Mi sangre fluye se siente caliente, el aire no mueve el papel. Me agacho, lo voy a tomar.

Tan solo era un pedazo de goma de mascar que no pudo esperar a ser tirado en un bote de basura. Ahí está una de mis fantasías, fantasías en forma de goma de mascar, arrojadas por una ventana por una de las mujeres más hermosas que he visto. Sigo mi trayecto, otro día más.